



## El doble y la multiplicidad de la condición humana en la obra de Eduardo Liendo

---

HERRERA, Yamelis

---

*Universidad Católica Cecilio Acosta*  
*yamelis10@hotmail.com - yamelis.herrera@gmail.com*

### La Imagen

Para comprender el problema de la imagen y el doble hay que profundizar en el concepto de identidad. El otro constituye la identidad. La imagen es, en términos generales, la impresión que causa en el otro la actuación de sí mismo. También es un rostro, un cuerpo, una apariencia física, una representación. La imagen es incluso la forma visual que devuelve el espejo. Pero en su significado más amplio y profundo la imagen se encuentra ligada a la identidad. Un individuo se identifica desde su nacimiento, por medio de la adquisición de un nombre en un registro civil y también por su desenvolvimiento social, lo cual está determinado por la imagen que produzca en el otro.

Toda esta reflexión lleva implícita el problema del doble (el otro). En la Biblia el día sexto Dios, “que era espíritu”, creó al hombre a su imagen y semejanza: “y creó Dios a los hombres a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1: 27).

La imagen desde tiempos infinitos como los de la creación está relacionada íntimamente con el otro, somos dobles de Dios. Siguiendo las Sagradas Escrituras, cuando Dios entregó los mandamientos a Moisés para conocimiento del mundo y de las generaciones venideras, resaltó el primero que dice “Amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo”. Al reflexionar so-

bre ello, descubriremos que este mandamiento en su entraña alberga la idea de que el amor es un acto mutuo entre dos o más personas; y por lo tanto, es un sentimiento que no puede llevarse a cabo sin la presencia del otro. No se puede amar a sí mismo sin amar al otro. Es decir, que nos amamos a nosotros mismos en la medida en que amemos al otro; y a partir de ello se ama a Dios.

Lacán, por otro lado, plantea en su libro *Las "Formaciones del inconsciente"* (refiriéndose al discurso del otro); que "el otro es así el lugar en que se constituye el yo que habla con el que lo escucha". El yo constituye al sujeto como un otro porque en él se produce el deseo del reconocimiento y la búsqueda del sí mismo.

Esta es la propuesta que postula la narrativa de Eduardo Liendo quien, en toda su obra plantea el tema del doble en sus múltiples facetas: imagen, identidades múltiples, representaciones, metamorfosis; simbolizadas por la máscara. Siendo Liendo un narrador que comulga con las estéticas de la narrativa moderna se inscribe como un abanderado de su principal método, según José Balza, la introspección; la cual coloca como centro al sujeto como la posibilidad de la multiplicidad psíquica de vivir muchas vidas o de tomar infinidad de caminos interiores.

Ya en Meneses encontramos antecedentes de la propuesta de Liendo sobre el doble, a través del espejo y los disfraces en sus dos novelas *El falso cuaderno de narciso espejo* (1953) y *La misa de Arlequín* (1962) específicamente. Allí los personajes principales representan a otros y buscan su identidad en los demás usando como herramienta el disfraz. Se disfrazan ante "el espejo" que simboliza el mundo. Sucede igual en el José Balza de *Marzo Anterior, Largo* y los cuentos donde la multiplicidad existencial gana otro aliado en la literatura venezolana moderna. Muy acertadamente lo asoma Jesús Puerta en su libro *Modernidad y cuento en Venezuela*; "Balza convierte la máxima intuición de la psicología moderna, a saber; que no somos uno sino muchos, en principio de construcción de toda una obra literaria" (Puerta, 1999: 183).

El escritor de *El mago de la cara de vidrio*, *Mascarada* y *Los Platos del Diablo*; integra elementos psicológicos con gran cali-

dad lírica del lenguaje y tratamiento irónico y sarcástico de la anécdota. Plantea una teoría sobre la otredad que parte de la convergencia de lo literario, lo absurdo, lo cotidiano, lo psicológico, a través de las vivencias del personaje.

La presencia del otro en la literatura obedece a un hecho psicológico que se remonta al mito de Narciso quien se descubre en la imagen que le devuelve la fuente al mirarse en ella. La consecuencia es el problema de enamoramiento de sí mismo; el cual Freud interpreta posteriormente como homosexualismo. El solo hecho de mirarse en el agua ya implica un desdoblamiento: El yo, que soy yo, y la imagen que es la forma externa de ese yo que al ser captado por el otro, se convierte en la otredad que es yo. Es lo que sucede con Ceferino en *El mago de la cara de vidrio*. En un momento el personaje no logra reconocerse en el espejo (la fuente de Narciso) y comprende que la magia de su enemigo Mr TV. ha conseguido que él cambie su imagen, que se desdoble en otro personaje. Es precisamente ante el televisor (su cara de vidrio reproduce una imagen un tanto distorsionada) y el espejo. Es así como entra en sí mismo y reconoce:

“Al verme en el espejo, comprobé con tristeza que ése podía ser algún pariente de Ceferino Rodríguez Quiñonez, quizás primo hermano, pero no era yo” (Liendo, 1995:26).

“Fue una prueba alarmante de que en su sostenida campaña de “Cercos y Pulverización” había causado considerables desastres en mi yo, en el juicioso super yo, en el hondo sub yo y hasta en el otro, que de todos es el más incierto, como lo puso claramente de manifiesto tan grave pérdida de compostura” (Liendo, 1995:45).

Carl Jung en su libro *El hombre y sus símbolos* explica que en los sueños el hombre produce símbolos inconsciente y que por ello “los psicólogos supieron de una psique inconsciente, aunque muchos científicos y filósofos niegan su existencia. Razonan ingenuamente que tal suposición implica la existencia de dos sujetos o (expresándolo en frase común) dos personalidades dentro del mismo individuo. Pero eso es precisamente lo que representa con toda

exactitud. Y una de las maldiciones del hombre moderno es que mucha gente sufre a causa de esa personalidad dividida” (Jung, 1997: 19-20).

Ceferino, igual que el Juan Ruiz y José Martínez de Meneses, se disfraza para presentarle al mundo una nueva imagen; tal vez la que oculta su inconsciente y que hasta ahora había mantenido escondida por considerarla mala, perjudicial. Se descartaría así la idea que el mismo personaje reitera constantemente; que “el mago” (Mr. TV) lo alienó. Su influencia fue tal que terminó por destruir su personalidad de “maestro” honrado, ecuaníme, serio, creando así un nuevo personaje divertido, moderno, desafortado. Para apoyar la tesis de Jung Mr. TV. no hizo nada abominable. Por el contrario, lo ayudó a conocerse o más bien a reconocerse en su propio espejo. Claro está que el maestro no pudo aceptar la realidad y buscó el único camino posible: su evasión a través del confi namiento en su propia psique; la locura.

Se puede establecer una comparación entre esta obra de Liendo (sin excluir las demás) con las mencionadas obras de Guillermo Meneses, por la presencia del espejo y del disfraz. Basándonos en el análisis que hace Orlando Araujo de la obra de Meneses, el cual expone que los personajes de las novelas de Meneses buscan su identidad, la sustancia de su ser, en los otros, disfrazándose ante el espejo del mundo. El conflicto del yo, de la existencia, se basa en los contextos: se es en la medida en que se represente una imagen ante el mundo exterior, el yo se desdobra para contemplarse en el otro.

“Si el “yo” es el complejo fruto de los contextos, es, asimismo, su conciencia, su lucidez, su espejo: se va formando por foliación refleja del mundo exterior, por representaciones - disfraces - que le son propuestos e impuestos desde afuera, pero que son aceptados por el único que puede aceptarlas: yo mismo. En este sentido, mi constitución es de cebolla, pero cebolla pensante, y como estoy formado de lo otro, “yo” soy “tú” y “él”; es decir, yo soy espejo y disfraz, por aceptación y por destino. Pero como no me es dado inventar los contextos y éstos me asedian en una desorganización organizada como

las máscaras de una comparsa, yo soy espejo y disfraz por aceptación y por azar... como cada disfraz es una hoja del yo” (Araujo, 1988:30).

Con esta cita se resume toda la esencia de estas novelas de Meneses, en donde se asoman palabras claves: yo, contexto, espejo, disfraces, otro, cebolla... ésta última es crucial si aludimos *El lobo estepario* de Hesse, del cual el mismo Liendo reconoce cierta influencia. “La cebolla de cien telas” que aflora en la novela de Hesse fluye como manantial en la obra de Liendo. Dualidad en *El mago de la cara de vidrio*; que conlleva una lucha interior entre la personalidad buena y la personalidad mala que hizo aflorar el TV. en el personaje Ceferino apoyando el planteamiento de Giovany Pappini en su libro *El diablo* y que en Julio Garmendia se refleja en Andrés Erre de *El difunto yo*, y también en el cuento “El alma”, donde explica la dualidad del ser, compuesta por dos personalidades; una buena y una mala que está representada por “el diablo”. Según Giovany Pappini, el diablo está dentro de cada individuo en constante lucha para vencer la parte buena que constituye el alma: por ello el ser humano debe ser capaz de matar a ese diablo que se lleva dentro y que aunque no se haya descubierto en cualquier momento de la existencia sale a relucir y vence como el alter ego de Andrés Erre; o el Ricardo Azolar que asesina a su amigo Daniel Valencia por envidia.

*Los platos del diablo* plantea la búsqueda de la otredad a partir de la suplantación de identidad realizada por Ricardo Azolar sobre el reconocido escritor Daniel Valencia. Toda la naturaleza de la “Sombra” que define Jung se presenta en este personaje: la soledad, egoísmo, intriga, el autodesprecio, la pobreza intelectual y envidia interactúan en su interior para crear la figura fantástica del doble y la alteridad. En esta novela, que entra dentro de la categoría de lo policial según Julio Miranda, Liendo mezcla la envidia, el suspenso, el hecho literario, el absurdo, el despecho, el dolor y el crimen volcados en la relación con “el otro”. El otro, que es reflejo del yo. El no aceptarse a sí mismo, sino a través de la suplantación de personalidad.

El rechazo de sí de Azolar constituye la posibilidad de aceptarse en el otro a través del plagio de la identidad de ese otro. Es casi lo mismo que le sucede al Perucho Contreras de *Si yo fuera Pedro Infante* con la diferencia de que sucede en otra dimensión. Azolar ve su reflejo en el otro, quien va a construir el espejo donde se mira y se reconoce: yo soy el otro, “yo debo ser él” es su deseo infinito, el que logra comerle el alma.

“La bestia cínica no hubiera crecido dentro de él con un amor correspondido. El distanciamiento de Lisbeth le produjo un descalabro espiritual. Era el amor a sí mismo lo que se sublevaba; lo que se negaba a disculpar, las pequeñas casualidades se enlazan y terminan formando la historia secreta de un asesinato” (Liendo, 1995:40).

Sí, fue toda esa mezcla de sentimientos encontrados y pecaminosos los que llevaron a Azolar a cometer el homicidio y plagiar la obra “Arenales” para alcanzar su más grande deseo “la gloria literaria”. Azolar se coloca la máscara del éxito literario, suplanta la personalidad e identidad de Valencia hasta el punto que llega a copiar fielmente sus ademanes, gustos y vestimentas. Irrumpe en el lugar del otro. Se desdobra desprendiéndose de su yo negado porque es débil, simple, falto de imaginación y sin éxito literario. La pasión desenfrenada por alcanzar lo que no se es, desencadena el homicidio del otro. Hay dos grandes acciones que desarrollan la trama: asesinato y plagio, las cuales se fundamentan y arrancan de la envidia. Para María Zambrano (Bravo, 1986: s/ p.) “la envidia es un sentimiento que puede definirse como la avidez de lo otro donde el yo se niega constantemente para afirmarse como otro”. Sombra o caricatura, el que envidia no descansará hasta identificarse con el otro de su deseo. Esta definición implica una profunda reflexión sobre la fuerza destructora de la envidia sobre el otro. La metafísica establece que este tipo de sentimientos producen una fuerza negativa tal, que persiste alrededor del otro haciendo que le vaya mal o incluso lo mate. Jung sostiene: “Sería mucho mejor para nosotros hacer intentos serios para reconocer nuestra propia sombra y sus hechos malvados. Si pudiéramos ver nuestra sombra

(el lado oscuro de nuestra naturaleza, seríamos inmunes a toda infección moral y mental y a toda insinuación” (Jung, 1997:82).

La sombra también es símbolo de realidad, pues todas las materias tienen sombra. La carencia de una personalidad reconocida, exitosa, conduce a Azolar, en su más profunda impotencia ante la fama de Valencia, bajo la ceguera de la envidia y la angustia existencial a destruir a su amigo de la única manera posible: matándolo. Su relación cotidiana con el exitoso escritor lo fue empequeñeciendo ante sí mismo hasta sentirse el frijol al cual llegó Prudencio en su estado de nimiedad con la máscara gris. Se convirtió en su sombra, se sentía nada. De hecho: “Sombra del otro, tal se siente el que envidia” (Zambrano, citado por Bravo: 1986). La sombra, según Jung, recordemos, es una de las personalidades del ser inconsciente y que además es negativa. Pero la sombra también connota oscuridad, tinieblas, reflejo, deseos en esta obra de Liendo.

Víctor Bravo desenreda sucesos de la novela de la siguiente manera: “El crimen hace posible la ocupación del lugar del otro; la revelación del enigma, la imposibilidad de esta ocupación. Azolar, lo decíamos, es a la vez víctima y victimario: sabiéndose despojado (pues el otro logra, en su estado de felicidad, lo que él no puede lograr desde las aristas de la angustia), despoja al otro pues quiere arrebatar al otro lo que el otro, con su sola presencia, le arrebatara) sólo para aniquilarse a sí mismo. Al recorrer el camino de su deseo, Azolar descubrirá que ese otro no es sino “otro yo mismo”, en el sentido que Merleau - Ponty le ha dado a esta expresión” (Bravo, 1996, S/p.).

Con Harry, llamado el lobo estepario, de la novela *El Lobo Estepario* de Hesse sucede exactamente lo mismo. Un personaje que en su más cruenta soledad interior, descubre sus dos naturalezas, una humana y otra lobuna. Estos dos seres de su existencia luchan constantemente por su alma. EL alma del hombre resulta un gran misterio si partimos de Jung, Freud, Papini, Hesse, ya que está constituida por diversas personalidades o yoes. Hermann Hesse lo explica así: “A todo lo fiero dentro de sí lo llama lobo y tiene por malo, por peligroso, por terror de los burgueses (...) no es ca-

paz de ver que fuera del lobo, detrás del lobo, viven otras muchas cosas en su interior; que no es lobo todo lo que muerde; que allí habitan además zorro, dragón, tigre, mono y ave del paraíso. Y que todo este mundo, este completo edén de miles de seres, terribles y lindos, grandes y pequeños, fuertes y delicados, es ahogado y aprensado por el mito del lobo, lo mismo que el verdadero hombre que hay en él es ahogado y preso por la apariencia de hombre, por el burgués. Imagínese un jardín con cien clases de árboles con mil variedades de flores, con cien especies de frutas y otros tanto géneros de hierbas” (Hesse, 1991:45).

Hay momentos en que Azolar reflexiona sobre lo que había hecho, reconoce su sombra, su lado oscuro. Azolar piensa: “Si existe el diablo, debo ser yo”. Su frustración y resentimiento se vuelcan sobre su doble, su antagonista Daniel Valencia, hasta lograr su desaparición física a través del asesinato. Todo ello sin sentimiento de culpa, por el contrario, disfruta cada instante de ser el otro. Sobre todo, al poseer el amor de Valencia: Lisbeth. “Ella apagó la luz y las ropas quedaron en el piso (...)” Sintió un auténtico regocijo como si aquella noticia fuera legítimo resultado de varios años de labor y espera, y el manuscrito nunca hubiese sido profanado por el plagio y por la sangre. Sin embargo, se preguntó cuál podría ser la reacción de Daniel Valencia estando en su lugar. Él es ahora el endemoniado albacea de su obra, heredero de su fama y amante de su mujer. Simplemente: el otro. “Aquella mañana lluviosa un hombre había muerto sobre el pavimento: Ricardo Azolar” (Liendo, 1995:81).

La narración de esta novela está estructurada con base en la interioridad de su personaje y sus conflictos consigo mismo. Conviene aclarar que las dos acciones; el crimen y el plagio que lleva a cabo el personaje central obedecen a la personalidad mala que constituye el alma o la psique del Azolar, la cual Jung define como sombra y Papini como “diablo”. Subyace así una gran relación entre el yo del personaje y el título de la novela: “Los platos del diablo”. ¿Cuál es uno de los pecados capitales? La envidia. ¿Cuál es uno de los alimentos predilectos del diablo? La debilidad humana, la tentación, la envidia. ¿Cuál es el plato predilecto del diablo?...

El otro como afirmación de la identidad del yo se presenta de una manera muy particular en *Si yo fuera Pedro Infante*, donde la condición de Perucho se inclina más hacia la enajenación. El desdoblamiento de personalidad se da en el campo de la ensoñación de una noche de insomnio. A Perucho no le dejan dormir las alarmas de los carros y los ruidos de la noche en la ciudad y comienza su viaje onírico hasta meterse en la piel de Pedro Infante para suplantar su personalidad. Aquí el tema del doble obedece a un sentimiento de admiración y gusto por la música del ídolo popular; no por sentimientos bajos como la envidia en *Los platos del diablo*. Perucho, el oficinista que en sus sueños, se convierte en Pedro Infante, lo hace más para alcanzar un estado de felicidad que cualquier otra cosa. Se logra un gran fenómeno de identificación: “Si yo fuera Pedro Infante me montaría en mi Caballo negro y haría una revolución yo solo, o quizás acompañado de mi compadre Aguilar para divertirme todavía más” (Liendo, 1993:11).

La naturaleza del hombre propone diversas imágenes, que en esta novela es dual. En el mundo interior de Perucho Contreras, el oficinista aburrido, monótono, absorbido por la rutina diaria: palpita un ser alegre y bebedor, que se transmuta en el cantante popular. Sólo es capaz de salir en sus sueños, donde precisamente Jung dice que se siente libre el inconsciente y es a través del cual podemos conocer nuestra personalidad.

“Pero lo que no conseguimos ver conscientemente, con frecuencia lo ve nuestro inconsciente que nos transmite la información por medio de los sueños” (Jung, 1997:44).

Así vemos a un joven quien en medio del insomnio pasa a ser el cantante mexicano. Todo ello en un marco fantástico de fino humor e ironía literaria.

“Atrapado por esa terca conciencia de ser él, un temerario frustrado. Lo verdaderamente extraordinario sería llegar a ser, ciertamente, el otro: el personaje (...) Desde ahora en adelante soy ni más ni menos que “el charro de oro” (Liendo, 1993:35).

Todo un mundo de máscaras de apariencias, de imágenes, simulaciones, representaciones, mimetismo e identidades, conforman *Mascarada* y *Diario del enano*. La multiplicidad del ser, la cebolla de cien telas implica también la relación con el otro; ya que se es múltiple para lograr la aceptación del otro. Es la tesis que maneja Liendo en toda su obra. Se busca una identidad y una imagen para que los demás lo acepten. De allí nace la necesidad de Prudencio de adquirir una imagen (un rostro) ensayando cada máscara; y de Julián Camacho de cambiar de identidades en diferentes épocas. Los Julianes se multiplican en la novela *Diario del enano*.

Prudencio, quien parte del descubrimiento de su sombra para tener conciencia de su existencia al principio como ser ficticio, luego adquiere identidad cuando se apropia de un nombre, una casa, un trabajo: pasa de un estado irreal a la realidad. Cuando encuentra el baúl con las máscaras en la Concha Acústica, encuentra su naturaleza humana; que según Freud y Jung es múltiple. Prudencio posee, como todo ser humano, un rostro desnudo que debe ocultar debido a dos factores: primero, no se puede andar con el alma desnuda porque el mundo la conocería y al ver sus debilidades la harían añicos. Segundo, por la necesidad del hombre de reconocerse en el otro y ser aceptado por el otro. En *Mascarada*, la desnudez simbólica del personaje y las diferentes imposturas forman parte de estos factores. La historia de Prudencio, el hombre que se colocó nueve máscaras diferentes, es la de alguien que no sabía cómo ser un ser real. No sabía cómo desenvolverse en la sociedad y con cada máscara fue adoptando una personalidad distinta que le permite ser admitido en su seno social. La máscara representa el disfraz que oculta algo. Ednodio Quintero en su cuento *El combate* presenta a un personaje que oculta la desnudez de su rostro con una máscara de hierro. Hay un personaje anónimo que se prepara para combatir con un enmascarado que es él mismo. Representa la realidad que pretende ocultar, tal vez su lado oscuro, “la sombra”.

De igual manera, en *Mascarada* Prudencio se enfrenta con su desnudez o lado oscuro. Hace un recorrido por su interior, como el hombre que llega de puerta en puerta para conocer a sus vecinos.

Cada vez que Prudencio abre el baúl y escoge una máscara, abre una puerta en su interior, en su ser, y descubre de qué está hecho. Pero al reflexionar sobre la condición humana, llega al punto de partida: que es nada. Al ensayar la penúltima máscara, la marrón, Prudencio creyó haber encontrado al fin la máscara perfecta, la afortunada combinación de todas las máscaras posibles... Llenó sus bolsillos con muchas de ellas. Pero de nuevo su sombra, que aquí simboliza su conciencia, le hace ver lo que hay en su alma: vacío y soledad; porque al tratar de encontrar la manera de ser aceptado por “el otro” ha perdido su autenticidad.

“Sombra de Prudencio: Yo en tu lugar no me envanecería tanto de las equivocaciones.

Prudencio: Equivocándome aprendí el arte de las simulaciones.

Sombra de Prudencio: ¿Y qué has aprendido de los hombres?

Prudencio: El hombre es una máscara.

Sombra de Prudencio: ¿Te ha dado amor la máscara?

Prudencio: Me ha dado la comprensión del amor.

Sombra de Prudencio: ¿Te ha dado felicidad la máscara?

Prudencio: Me ha dado la comprensión de la felicidad.

Sombra de Prudencio: ¿Te ha dado nobleza la máscara?

Prudencio: Me ha dado la comprensión de la nobleza.

Sombra de Prudencio: ¿Y de qué te sirve la comprensión de los sentimientos, si no tienes los sentimientos mismos. Si no eres amoroso, ni feliz, ni noble?

Prudencio: Soy sabio. Tengo la experiencia. (...)

Sombra de Prudencio: ¿Y cuánto valen todas tus hábiles simulaciones, si no tienes la autenticidad?

Prudencio: No entiendo. ¿Qué quieres decir?

Sombra de Prudencio: Tampoco yo sé si existe la máscara auténtica, pero quizás...(…) Debe ser una transparente, donde no parezcas una copia de copia, ni reflejo de reflejo (...)

Frente al espejo gritó enfurecido: ¡Una imagen!, ¡mi alma por una imagen! (Liendo, 1996: 133-134).

Con este diálogo, Liendo deja clara la idea de que la esencia del ser humano está en su capacidad de encontrar la autenticidad y que ésta obedece a los sentimientos del amor, la felicidad y la nobleza. Con ello se fundamentan las teorías de la multiplicidad del

ser estudiadas por diferentes autores. La novela comienza con el gran dilema que se plantea el personaje acerca de su existencia o el carácter real: ¿Soy un personaje de ficción? ¿Soy un hombre? ¿Qué es ser hombre?, ¿Y entonces quién soy? Luego pasa a la fase de reconocimiento; lo cual encuentra a partir del otro (El barrendero): ¿Sabes quién soy? Aquí se evidencia una de las constantes de Liendo, el fenómeno de la otredad, la teoría del espejo de Lacán. Y la otra, mencionado anteriormente, el ser es múltiple; ya que aprendió el arte de las simulaciones a través de la habilidad para combinar todas las máscaras posibles. Fue tanta su astucia que las metió todas en su bolsillo para sacarlas cada una en el momento oportuno.

Nos encontramos así con la estructura circular de *Mascarada*. Su punto de partida termina siendo el desenlace de los acontecimientos. Prudencio sale de la nada; ya que al inicio de la novela no se consideraba real por el hecho de carecer de imagen. Al aprender el arte de las representaciones adquiere identidad e imagen. Pero al final reconoce que todas las máscaras ensayadas no le dieron autenticidad ni sentimientos; es por ello que regresa al punto de partida: imaginarse como personaje de ficción.

“Su rostro desnudo tenía la serenidad de aquél que ha regresado de todos los espejismos. Sacó del bolsillo un caramelo y se fue saboreándolo bajo la lluvia. Al andar, su sombra se fue desvaneciendo como en los tiempos lejanos en que se imaginaba a sí mismo como un incógnito personaje de ficción” (Liendo, 1996: 142).

Este punto de la novela hace evocar los nueve círculos del infierno o los nueve cielos del paraíso de *La Divina Comedia*. Las máscaras de Prudencio son nueve y ellas le ayudan a comprender su alma, todo lo que ella alberga, temores, angustias, soledad, amor, odio, envidia, en fin sentimientos buenos y malos que están simbolizados por cada personalidad. En los mencionados círculos, el personaje es guiado por el poeta Virgilio a ver los pecados de las almas que están siendo torturadas en cada uno de ellos. Por otro lado, todos estos pecados son presentados en un círculo: primer

círculo, el limbo, integrado por los que no recibieron el bautismo. Segundo círculo, los lujuriosos. Tercer círculo, los glotones. Cuarto círculo, los avaros; entre otros. El círculo simboliza el alma, donde se alberga todos los sentimientos, es el lugar que recorren todos los personajes para comprender la condición humana. En “*Mascarada*”, el alma no sólo está simbolizada por lo circular de los hechos narrados, sino también, más evidentemente, por la máscara; la concha acústica que es el sitio donde se dan las transformaciones; y por la sombra que además de simbolizar memoria, pasado, identidad, lado oscuro de Prudencio; es la cadena, la atadura a la realidad y a todas sus complicaciones. Surge así la antítesis del personaje de la “no sombra” que representa la libertad y su estado ficcional primario.

“La máscara es también un instrumento de posesión (...) La máscara transforma el cuerpo del danzante que conserva su individualidad y que, sirviéndose de ella como de un soporte vivo y animado, encarna a otro: genio animal mítico o fabuloso, que es así momentáneamente figurado, y cuya potencia es movilizada” (Brito, 1998: 42).

El número nueve significa la multiplicidad del ser. La máscara azul relata que socorrió a la princesa Carolina 99 situaciones de peligro. Las nueve máscaras. El nueve es el número de la raza de Adán y la humanidad. El hombre tarda nueve meses en formarse antes de nacer.

Los Julianes que terminan siendo el dictador José Niebla a través de la metamorfosis en los siglos, se mueven en diferentes escenarios y épocas. Parecen ser más bien un personaje múltiple en busca de un autor. Toda la obra es una representación teatral donde Julián Camacho representa a todos los demás (Julián Palomino, Julián Calamares, José Niebla, el enano Matatías). Siendo éste último una suerte de alter ego del dictador, quien va llevando una especie de diario, todos los hechos de la misma novela. Al igual que el Melquíades de “*Cien Años de Soledad*”, quien escribe la vida de los Buendía y la fundación y desarrollo de Macondo. Con afinidad en el manejo del humor y dentro de un mundo fantástico, los Julia-

nes también refuerzan el problema de la otredad y el ser múltiple. Cambian de apellidos, máscaras o identidades con sátira e ironía hacia la condición del hombre, hacia su humanidad. La novela comienza casi con la misma anécdota de *Mascarada*. El personaje en primera persona inicia una reflexión, en forma de monólogo, sobre quién es, y si es verdadero o es irreal; sobre un fundamento de personalidad múltiple:

“He sepultado muchos yoes (máscaras) en el serpenteante camino, hasta arribar José Niebla. ¿Acaso fui verdadero alguna vez? ¿Qué queda del cándido anarquista? ¿Y del maltrecho pintor de sapos danzantes? ¿Dónde yace el pirata por casualidad? Nada, nada fuera de la memoria. Es el precio de todo verdadero poder: ser el enterrador de sí mismo.

“Sé que vengo de lejos y de lo profundo, desde la caverna del tiempo vengo. Debo haber muerto y renacido mil y más veces en contradictorias geografías, en diversos ciclos jamás definidos” (Liendo, 1995: 11).

En un ciclo de transformaciones diferentes a las otras obras de este escritor, se desarrollan los hechos en *Diario del enano* produciendo un discurso de la intertextualidad. La metamorfosis de Julián Calamares en José Niebla, el personaje de la obra de teatro de Dumas que se convierte en el tirano de Tacalma, es registrada por un enano en su diario. Novela símbolo del poder político, social. Pero que se desenvuelve en un mundo de ficción y fantasía con un personaje intemporal. En esta obra subyace también la idea de reencarnación “tuvo la impresión de verse a sí mismo en el momento de lanzar una caja de madera a las aguas del río. En otro tiempo, dentro de otro sueño” (Liendo, 1996: 27). Pero, relacionada con la metamorfosis en diferentes personajes en el tiempo. El elemento de la máscara adquiere un símbolo de poder. Julián Calamares al representar al único, cubre su rostro con la máscara del poder. “¡La máscara! Querido diablo, la máscara. ¿Quién podía sospechar tanta ambición de poder en el más gris e insignificante de todos los actores?” (91).

“Yo soy más verdadero que todos los miserables que me insultan. Si estamos condenados a ser máscaras, si sólo ensayamos una sola posible entre infinitas imposturas, entonces, inexorablemente, cada uno debe asumir el riesgo de su elección; ser espuma o roca, manso o lobo” (Liendo, 1995: 84).

Con esta última cita se resume la esencia de esta novela, y las constantes temáticas de la narrativa de Liendo. Por supuesto, que los cuentos no escapan de estos temas. En *El cocodrilo rojo* (compendio de veinticinco cuentos) que consta de relatos largos (*La vaca, El cocodrilo rojo, El alumbrado*; y otros breves como *Estrategias, Persistencia, Ignorancia, Asfixia*) pero de gran valor literario, continúan las metamorfosis en animales como *El cocodrilo rojo, Totó, La serpiente, Unilateral*; e incluso la metamorfosis en libros como *Vanidad*. Todos ellos están en un universo imaginario que desemboca en hechos anecdóticos y ficticios. Con cierto humor fino, Liendo construye a partir de situaciones absurdas una narrativa que se fundamenta en el hombre y sus conflictos existenciales, diversidades psicológicas, sentimientos de soledad, sus temores y frustraciones.

Como reflexión final sobre el tema del doble, la alteridad y la multiplicidad de la naturaleza humana se citan las mismas palabras del escritor en una entrevista realizada para la Revista *Dominios* (1994).

“El mismo acto de escribir implica un desdoblamiento en el otro; ya que cada escritor es, al mismo tiempo, actor principal de su propia obra, puesto que ésta se realiza partiendo de su experiencia de los seres, el tiempo y el escenario que busca reflejar, para que el otro (el lector) se reconozca (...) Su creación se justifica siempre como espejo (real o deformante) del ser múltiple”.